



Organização  
Adriane Vidal Costa  
Elisa de Campos Borges

# Os 50 anos da Unidade Popular no Chile: um balanço historiográfico



Todos os direitos reservados à Fino Traço Editora Ltda.

© Adriane Vidal Costa

Este livro ou parte dele não pode ser reproduzido por qualquer meio sem a autorização da editora.

As ideias contidas neste livro são de responsabilidade de seus organizadores e autores e não expressam necessariamente a posição da editora.

Coletivo Brigada Romana Parra autorizou o uso das imagens.

CIP-Brasil. Catalogação na Publicação | Sindicato Nacional dos Editores de Livros, RJ

C87c

Costa, Adriane Vidal

Os 50 anos da Unidade Popular no Chile : um balanço historiográfico / Adriane Vidal Costa, Elisa de Campos Borges. - 1. ed. - Belo Horizonte [MG] : Fino Traço, 2020.

540 p. ; 21 cm.

Inclui bibliografia

ISBN 978-65-991558-5-7

1. América Latina - História - Séc. XX. 2. Chile - História. 3. Allende Gossens, Salvador, 1908-1973. 4. Socialismo. I. Borges, Elisa de Campos.

20-65246

CDD: 983.0646

CDU: 94(83)1970/1973

CONSELHO EDITORIAL COLEÇÃO HISTÓRIA

Alexandre Mansur Barata | UFJF

Andréa Lisly Gonçalves | UFOP

Gabriela Pellegrino | USP

Iris Kantor | USP

Junia Ferreira Furtado | UFMG

Marcelo Badaró Mattos | UFF

Paulo Miceli | UniCamp

Rosângela Patriota Ramos | UFU

FINO TRAÇO EDITORA LTDA.

finotracoeditora.com.br

## **Sumário**

***Apresentação* ..... 7**

***Capítulo I – A 50 años de la elección de Salvador Allende. Historiografía crítica y pistas de investigación para (re)pensar la Unidad Popular* ..... 15**

Frank Gaudichaud

***Capítulo II – Sobre um silêncio: as mulheres na historiografia da Unidade Popular* ..... 41**

Natália Schmiedecke

Mariana Arantes

***Capítulo III – Las Juventudes Comunistas de Chile y la “vía chilena al socialismo”: el desarrollo de una cultura juvenil revolucionaria (1968-1973)* ..... 71**

Rolando Álvarez Vallejos

***Capítulo IV – Os caminhos revolucionários de Salvador Allende* ..... 111**

Elisa de Campos Borges

***Capítulo V – El programa económico y social de la Unidad Popular: su aplicación y la respuesta de los gremios empresariales*..... 147**

Eduardo López Bravo

***Capítulo VI – A voz dos terratenentes: resistência dos proprietários à mudança social – da Frente Popular à Unidade Popular (1938-1973)*..... 191**

Vanderlei Vazelesk Ribeiro

***Capítulo VII – Dilemas agrários da Unidade Popular: conflitos rurais na via chilena ao socialismo (1967-1973)* ..... 223**

Joana Salém Vasconcelos

**Capítulo VIII – Os jornais *El Mercurio* e *La Nación* e os embates políticos durante o governo da *Unidade Popular*.....269**

Emmanuel dos Santos

**Capítulo IX – Em nome da paz social e da reconciliação nacional: a alta hierarquia da Igreja Católica e a frente golpista no Chile de Allende (1970-1973).....297**

Ana Lima Kallás

**Capítulo X – “*Todos juntos haremos la historia*”: o debate político na *nueva canción chilena* durante o governo da *Unidade Popular* ..... 327**

Caio de Souza Gomes

**Capítulo XI – *Cultura cinematográfica e cinefilia na Unidade Popular*. 353**

Carolina Amaral de Aguiar

**Capítulo XII – *Brigadas Ramona Parra e a representação das mulheres na experiência chilena (1970-1973)*..... 381**

Carine Dalmás

**Capítulo XIII – *Darcy Ribeiro: o governo da Unidade Popular e a “esquerda desvairada”*..... 409**

Adriane Vidal Costa

**Capítulo XIV – “*Golpear juntos y marchar separados*”: o *Movimiento de Izquierda Revolucionaria* e a *Unidade Popular no Chile*.....445**

Izabel Pimentel da Silva

**Capítulo XV – *Este livro é a herança que lhes deixarei: a literatura infantojuvenil e a história recente do Chile*..... 475**

Samantha Viz Quadrat

**Capítulo XVI – *Os significados do 11 de setembro de 1973. Trauma, temporalidades desiguais e memória* ..... 501**

Fabiana de Souza Fredrigo

***Sobre os autores* ..... 533**

## *Las Juventudes Comunistas de Chile y la “vía chilena al socialismo”: el desarrollo de una cultura juvenil revolucionaria (1968-1973)*

Rolando Álvarez Vallejos<sup>1</sup>

Los álgidos años transcurridos entre fines de los años sesenta y principios de los setenta en Chile, tuvieron a la juventud como uno de sus principales actores. El espectro político nacional, desde la extrema derecha hasta la izquierda más radical, pasando por los partidos de centro, conoció la irrupción de fuertes liderazgos juveniles, algunos de los cuales jugaron papeles protagónicos en el desenvolvimiento del proceso político chileno de esta época. Por su parte, en aquel periodo se consolidó la irrupción de una cultura juvenil que buscó diferenciarse del mundo adulto, especialmente por sus preferencias frente a la cultura de masas y formas de ver el mundo. De la misma manera que en el resto del mundo, la juventud se transformó en un dato indispensable de la realidad política, social y cultural de la época. En este contexto, la rama joven del Partido Comunista de Chile, creada formalmente en la década de 1930, cargaba con el peso del legado estalinista, que proyectaba una imagen poco juvenil para esos tiempos: ortodoxo en lo ideológico y conservador en lo cultural. Sin embargo, a pesar que a nivel latinoamericano y local la llamada “nueva izquierda”, ligada a la lucha armada y la crítica del estalinismo, cobró gran presencia entre sectores radicalizados de la juventud, las Juventudes Comunistas de Chile (JJ.CC.) experimentaron

un explosivo crecimiento y ampliación de su campo de influencia política, social y cultural. Desde esta perspectiva la pregunta que intentará responder este artículo es ¿cómo una organización señalada como exponente de la ortodoxia estalinista, logró convertirse en este período en una de la más influyentes expresiones de la juventud política del país?.

El presente artículo arranca de la consideración que las evaluaciones históricas y políticas de la trayectoria de la izquierda chilena después del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, enfatizaron de manera certera las denominadas “insuficiencias teóricas” del sector. Estas se ligaron, en el caso del Partido Comunista, a su adhesión al marxismo-leninismo de raigambre estalinista. Esta perspectiva de análisis provocó una mirada homogénea sobre la historia de la izquierda previa a 1973, que impidió evaluar los matices de esta aseveración, en consideración de las modalidades de recepción y circulación de estas ideas y otras ideas políticas. Han tenido que pasar décadas para que nuevas miradas historiográficas, especialmente aquellas que han explorado en la historia cultural o de género, para que se reevaluó el supuesto carácter hermético y homogéneo de la ideología y prácticas de la izquierda chilena, y especialmente del PCCh y las JJ.CC.

Al contrario de las miradas que disocian la ideología marxista-leninista pro-soviética del PC de su accionar en la praxis, este artículo considera que esta ideología fue un factor fundamental en su conexión con la realidad socio-política del país. Pero esta ideología, de raigambre marxista-leninista, no era exactamente la misma que la del periodo estalinista clásico del PC chileno (es decir previo a 1956), producto de la recepción local del proceso de desestalinización, iniciado a mediados de la década de 1950 y que permitió la crítica a la ideología y prácticas políticas de ese período. Además, la vinculación con las organizaciones sociales juveniles, de pobladores y trabajadores, unido a la recepción –no sin cuestionamientos y dudas- de la “revolución cultural” que Chile vivía a fines de la década de 1960 y principios de la de 1970, transformaron la cultura política de los comunistas chilenos. Por último, el proceso político chileno motivó en el PC el incipiente desarrollo de una reflexión teórica-política que avalara la llamada “vía chilena al socialismo”. De esta manera, nuestro enfoque es tributario de las tesis gramsciana, que propone que “no hay que concebir la ‘ideología’, la doctrina, como algo

artificial y superpuesto mecánicamente (como un vestido sobre la piel, y no como la piel que es producida orgánicamente por todo el organismo biológico animal), sino históricamente, como una lucha incesante” (GRAMSCI, 1973).

Investigaciones centradas en el Partido Comunista de Chile (PCCh) han planteado que a pesar que su tradición ideológica estalinista avalaba la existencia de formas de gobierno dictatoriales, su accionar político-cultural democratizador tuvo la capacidad de otorgarle a ese legado un simbolismo positivo. Así, si bien a nivel teórico los intelectuales partidarios habrían sido una correa de transmisión de la doctrina marxista-leninista pro-soviética, su labor cobraba sentido al fragor de la práctica política militante (MOULIAN, 1983). En una línea similar, se ha planteado que durante la etapa previa al golpe de estado de 1973 en Chile, el Partido Comunista tenía una “doble alma”, porque su ideología habría estado disociada de su práctica. Es decir, por un lado, estaba el marxismo-leninismo, considerado ajeno a las tradiciones democráticas de la izquierda chilena y, por otra, la praxis militante, que era rica y creadora, definida como un “pragmatismo iluminado”. Según esto, el arraigo popular del comunismo chileno se debía a esta última, que lograba sortear los problemas asociados a la ortodoxia estalinista de su marxismo-leninismo. (SABROVSKY, 1989, p. 160; CORVALAN MARQUEZ, 2001). Matizando este planteamiento, otra investigación coincide con la visión que plantea que el PC de Chile adhirió de manera irreflexiva a la ideología marxista-leninista pro-soviética, sin embargo establece que esta situación sí jugó un papel significativo en la estrecha vinculación que logró con las organizaciones sociales, que visualizaron al PC como vanguardia y expresión política del movimiento popular (RIQUELME, 2009).

A nivel global, estudios recientes han valorizado el papel de la ideología para explicar la adhesión al comunismo, ya que este habría tenido la capacidad de convertirse en una idea atractiva para los sujetos. El concepto de ser parte de una vanguardia mundial que promovía el progreso, el bienestar general y que convertía a los individuos en parte de la historia, ofrecía sentirse parte de una comunidad acogedora e iluminada en medio de una era de conflictos. (McADAMS, 2017). Por su parte, para el caso de la génesis y desarrollo del estalinismo en la Unión Soviética, se reconoce que este dotó de características fundamentales al marxismo-leninismo, especialmente por



su óptica teleológica de la historia. Esto estaba vinculado al determinismo histórico, que supuestamente de la mano del conocimiento científico y tecnológico, conducían a la clase obrera al inevitable triunfo del comunismo. Sin embargo, se ha destacado que en el caso ruso, el estalinismo no fue el único componente de su ideología, pues también influyeron las corrientes romanticistas del marxismo y las tradiciones rusas. Esto se tradujo en que el marxismo-leninismo soviético no fue homogéneo, porque contenía importantes diferencias internas. Aunque todos los sectores del PCUS se sometían a la ideología de marxismo-leninismo, existían márgenes de maleabilidad en su interior. (PRIESTLAND, 2007). Numerosos autores han desarrollado esta línea de interpretación que resalta la interacción de diversos factores políticos, sociales y culturales en la conformación de la ideología marxista-leninista de corte soviético. (HOFFMANN, 2003; CLARK, 2011; MOLINERO, YSÁS, 2017).

Desde el punto de vista del estudio de la juventud desde 1960 hasta 1973, se ha recalcado que en esta época se alcanzó el apogeo del ideario juvenil en el siglo XX chileno, destacándose los estudiantes como ejemplo paradigmático de activismo político. En el caso de las fuerzas de izquierda, habrían definido a los jóvenes como “intrínsecamente” revolucionarios y proclives a corriente política. (MORAGA, 2006). El movimiento estudiantil de esa época, protagonista de la reforma universitaria que experimentó el país, ha sido caracterizado como marcadamente generacional, que criticó y desautorizó a los adultos, visualizados como ajenos y retrógrados. (GARRETON, MARTINEZ, 1985a y 1985b) Por su parte, otras investigaciones han visualizado al movimiento estudiantil del período como el germen de una nueva elite política, cuya extracción social provenía de las capas medias y alta, fenómeno que se presentó entre las fuerzas de izquierda y derecha (HUNEEUS, 1973). Sobre las juventudes políticas de izquierda, se ha planteado que formaron una identidad generacional revolucionaria, aunque ocasionalmente excluyendo a las Juventudes Comunistas de esta caracterización. (GOECKE, 1997).

Desde las perspectivas de la cultura juvenil revolucionaria de la época, asimilada con el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), se ha recalcado que durante esta etapa se consolidó su existencia, constituyendo

una identidad juvenil basada en la música, revistas, formas de vestir, que dieron vida a estilos de vida distintos (“microsociedades”), con altos grados de autonomía respecto a los adultos (GONZALEZ, 2010) Por su parte, la reacción negativa de la izquierda y la derecha ante el *hippismo* chileno, demostraría la relevancia de los cambios generacionales juveniles, más allá de las diferencias políticas y de clase con que tradicionalmente se ha pesquisado este período. (BARR-MELEJ, 2017) Respecto al período de la Unidad Popular, se ha destacado también la participación juvenil en los trabajos voluntarios. (ALVAREZ, 2014) Desde una perspectiva latinoamericana, se ha señalado que la experiencia de la juventud comunista uruguaya, pone en tensión la supuesta existencia de un corte radical entre una “nueva” y “vieja izquierda. (MARKARIAN, 2011).

Probablemente por la alta visibilidad de su accionar durante este período, se han resaltado diversas facetas de las actividades desarrolladas por las JJ.CC. en estos años. Por ejemplo, el papel de sus militantes en el proceso de reforma universitaria (PONCE, 2014); el impacto de la creación de la brigada muralista Ramona Parra (BRP) (DALMAS, 2017) y la importancia del sello discográfico creado por las JJ.CC. en la difusión del movimiento musical conocido como la Nueva Canción Chilena (MIRANDA, 2012; GOMES, 2015; SCHMIEDECKE, 2017). Asimismo, la revista *Ramona*, editada por las JJ.CC. durante el gobierno de Salvador Allende, ha sido considerada como expresión de la capacidad de innovación en las formas de comunicación con la juventud por parte de la colectividad, así como expresión de las transformaciones que estaba experimentando el Partido Comunista (FERNANDEZ-NIÑO, 2014). Desde el punto de vista de los cambios culturales de la época, se ha considerado que la militancia de las JJ.CC. fue más tolerante a las transformaciones que lo que tradicionalmente se ha supuesto. La razón de esta situación es que la cultura comunista habría estado viviendo en esa época un significativo proceso de cambio. (SALGADO, 2014). También se ha recalcado la importancia que tuvieron las relaciones de amistad y de amor para explicar parte significativa del atractivo que generaron las JJ.CC. en un sector de la juventud chilena (SALGADO, 2019). Por último, respecto al arte, se ha resaltado que la labor de la militancia comunista en expresiones tales como las desarrolladas por la Brigada Ramona Parra, no fueron simples reproductoras del legado

ideológico y cultural del estalinismo, sino que jugaron un papel destacado en la refundación de una subjetividad revolucionaria a través de la creación artística. (OLMEDO, 2012; 2019).

A partir de este estado de la discusión, la hipótesis que atraviesa a este artículo plantea que durante el periodo de la Unidad Popular, las JJ.CC. fueron capaces de constituir una “cultura revolucionaria juvenil” peculiar que rivalizó con la representada por la “nueva izquierda”, partidaria de la lucha armada y crítica del estalinismo. La adhesión a la idea del comunismo proveniente de la Unión Soviética, incluido sus resabios estalinistas; la recepción de la revolución cultural que experimentaba Chile y la conexión a las luchas sociales de la época, fueron parte constituyente de la ideología y de la práctica que permitió a las JJ.CC. convertirse en una organización de masas durante los años de la Unidad Popular. En otras palabras, ideología y práctica se articularon productivamente, dando como resultado una cultura política atractiva, que favoreció la expansión orgánica de las JJ.CC. y enmarcó la experiencia histórica de los jóvenes comunistas chilenos en esta época.

El artículo se inicia en 1968, cuando la Unión Soviética invadió Checoslovaquia para aplastar la “Primavera de Praga”, hecho que puso a prueba la disciplina de los jóvenes comunistas, y se cierra con el abrupto fin del mandato presidencial de Salvador Allende, ocurrido el 11 de septiembre de 1973.

### ***“La tierra será el paraíso”: internacionalismo y “Vía Chilena al Socialismo” (1968-1970):***

Los años 1968 y 1969 marcaron un momento importante en la trayectoria de la nueva generación de jóvenes comunistas chilenos. Por un lado, se consolidó el proceso de crecimiento de su influencia política, social y cultural entre la juventud poblacional y estudiantil del país. Sin embargo, también fue un momento en que debieron enfrentar momentos de fuertes cuestionamientos. Por un lado, el apoyo a la invasión soviética a Checoslovaquia significó recibir críticas de todo el espectro político nacional. Por otro lado, la postura comunista partidaria de una vía no armada para construir el socialismo, rivalizó con la popularidad a nivel continental de

la lucha armada. En el caso de Chile, estas posiciones tuvieron acogida especialmente dentro de segmentos radicalizados del vigoroso movimiento estudiantil de la época, que como el MIR, se proclamaron como la verdadera alternativa revolucionaria ante el “reformismo”, representado por el Partido Comunista. (PALIERAKI, 2014). Asimismo, desde las fuerzas de izquierdas, especialmente la comunista, desde fines de la década de 1950 se veía con desdén y rechazo la nueva cultura de masas asociada a los “coléricos”, el rock&roll y el hipismo. En definitiva, el nuevo desafío que tuvieron las JJ.CC desde mediados de la década de 1960 hasta 1973, fue constituir una fórmula de “cultura juvenil revolucionaria” que rivalizara con la “nueva izquierda” y el “hipismo”, ambos en boga durante estos años.

Por este motivo, las JJ.CC. se convirtieron en un referente fundamental del PC para desarrollar planteamientos políticos y culturales alternativos en cada uno de estos frentes. La más importante y que marcó la memoria de esta generación de jóvenes comunistas, fue la llamada batalla ideológica contra la “ultraizquierda”. Esta consistía en defender la “vía chilena al socialismo”, es decir, el acceso al poder por vía democrática y no a través de la lucha armada, con el objetivo de evitar una guerra civil como había ocurrido en Rusia y China. Asimismo, implicaba la defensa del socialismo real y en primer lugar, de la Unión Soviética como referente mundial de la sociedad socialista. Esta contradictoria labor (defender la vía democrática al poder en Chile, pero respaldar la experiencia autoritaria del socialismo soviético), fue la tensión con la que convivieron los jóvenes comunistas chilenos durante todo el período que cubre el presente artículo. Desde nuestro punto de vista, esta tensión se resolvió resignificando en clave emancipadora la influencia soviética en el Tercer Mundo.

Para explicar cómo coexistió al interior de las JJ.CC. el apoyo a toda prueba a la URSS, la crítica a la lucha armada y la conformación de una cultura juvenil revolucionaria, es necesario partir mencionando la importancia que tenía el contexto internacional para esta generación de jóvenes comunistas. Las entrevistas que realizamos para la elaboración de este artículo, coinciden en que la militancia en Chile estaba conectada férreamente con los sucesos internacionales. Desde la Revolución Cubana, la crisis de los misiles, el asesinato de John F. Kennedy, las intervenciones de Estados Unidos en el

Tercer Mundo y la muerte del Ché Guevara en Bolivia, las luchas a nivel local eran interpretadas desde la óptica internacional. Para esta generación, estas formaban parte de una sola gran experiencia mundial, cuyo resultado sería la emancipación de los pueblos del mundo. De acuerdo a Manuel Fernando Contreras, “teníamos en nuestra espalda el sello de los ‘60”, lo que se traducía en ser muy sensibles a los acontecimientos internacionales y vivir intensamente los problemas mundiales (entrevista con el autor). En palabras de un integrante de la dirección de la *Jota* en esos años, ser comunista significaba profesar “una fe alegre y comprometida con un futuro más justo para Chile” (OTTONE, 2014, p. 28) La certidumbre de que esto era parte de un proceso global, es indispensable para explicarse las posiciones políticas de los comunistas de esta época.

La causa que por excelencia estimuló la vocación internacionalista de los militantes de las JJ.CC. en estos años fue la guerra de Vietnam. Como se ha dicho, este fue un “evento mundial”, ante el cual cientos de miles de jóvenes de todo el mundo se movilizaron para repudiar la presencia de las tropas norteamericanas en Indochina. La “Ofensiva del Tet” a comienzos de 1968 acentuó la solidaridad internacional con Vietnam. (YOUNG; QUINN-JUDGE, 2017, p. 54). Por este motivo, si bien existe consenso entre los expertos que el año 1968 – producto de la invasión soviética a Checoslovaquia – marcó una profunda crisis del comunismo en Europa, paralelamente se reconoce que este se puso en auge en el Tercer Mundo. En efecto, el comunismo logró captar el espíritu de optimismo y de nueva era que circulaba en América Latina, África y Asia, proporcionando un lenguaje común, modelos de organización y un relato histórico que hacía sentido al ethos emancipador de la época (BRACKE, 2014). En función del argumento que sostenemos en este artículo, es importante el planteamiento del historiador Nick Rutter, quien analizó el Festival Mundial de la Juventud realizado en 1968 en Sofía, Bulgaria, solo meses antes que las tropas del Pacto de Varsovia aplastaran la Primavera de Praga. En este festival, en el que participó una numerosa delegación chilena, Vietnam fue el símbolo de la solidaridad internacional. Sin embargo, el significado del término “internacionalismo” estuvo lejos de ser homogéneo, pues representó posiciones políticas diversas: desde la ortodoxia de la delegación soviética, hasta las interpretaciones radicales

de las simpatizantes de la “nueva izquierda” europea. También estaban los vietnamitas, quienes diplomáticamente optaron por no abanderarse por ninguno de estos bandos (RUTTER, 2013).

En el caso de Chile, el fervor internacionalista, más allá de los comunistas, formó parte fundamental de la juventud que se politizó en esta época. Entre quienes integraron las JJ.CC a partir del segundo lustro de la década de 1960, el recuerdo de la solidaridad con Vietnam se asocia a la campaña de dar sangre para ese país y a las marchas de Valparaíso a Santiago realizadas por los jóvenes los años 1965 y 1968 (ARANÍBAR, 2009, p. 65). No fue casualidad que el primer disco del conjunto musical *Quilapayún* se llamara “Por Vietnam” y fuera grabado por las JJ.CC. como parte de la estrategia para realzar su presencia en el mencionado Festival Mundial de la Juventud en Sofía (CARRASCO, 1988, p. 131-132) Tal como ocurría en otras partes del planeta, en Chile la clave de recepción del internacionalismo tuvo un sentido emancipador. No representaba solo un traslado mecánico de las directrices soviéticas, sino que un genuino y emotivo respaldo a las causas de liberación nacional en el mundo. Representaba una adhesión a la ideología marxista-leninista como portadora de un ideal de libertad y justicia social, más que generadora de gobiernos autoritarios como los del campo del socialismo real. Era una lectura compartida por amplias franjas de la población, especialmente en aquellas zonas en donde el comunismo no estaba en el poder, pues esta nunca fue una ideología con un significado unívoco u homogéneo (TRAVERSO, 2017, p. 616-617; PRIESTLAND, 2007).

Por otra parte, la adhesión al internacionalismo y al marxismo-leninismo no era solo un envoltorio externo de las prácticas políticas de la militancia comunista. Gran parte de la generación de cuadros dirigentes de las JJ.CC. de la segunda parte de los ‘60 y comienzos de los ‘70, tuvieron la oportunidad de participar en las escuelas de cuadros del Komsomol (la juventud comunista de la URSS) o en la escuela “Wilhem Pieck”, del Partido Socialista Unificado Alemán, que gobernaba en la República Democrática Alemana (RDA). Los cursos se extendían aproximadamente un año, durante los cuales se estudiaba marxismo-leninismo, historia de la Unión Soviética, economía, ciencias políticas, entre otras materias. Las delegaciones de jóvenes comunistas estaban compuestas por un número de personas que iba desde media docena

hasta una veintena de personas cada año. Por ejemplo, en 1966 viajaron a la escuela de la RDA David Canales, Juan René Orellana, Carmen Pascual, Humberto Arcos, Jaime Godoy y Quiterio Santander (HERTZ et al, 2016, p. 80). Al año siguiente Cecilia Coll y Eugenia Villanueva formaron parte de una delegación más numerosa a la escuela del Komsomol. Similares fueron los casos de Francisca Rodríguez en 1968 y Martín Pascual en 1969, quienes también formaron parte de la escuela de cuadros de la juventud comunista soviética. Antonio Leal estuvo en la RDA en 1967 junto a otros 15 militantes de las JJ.CC.<sup>2</sup>

Por medio de estos cursos, cuyos participantes eran cuidadosamente seleccionados por la dirección de la *Jota* (apodo muy utilizado para referirse a las JJ.CC.), se aseguraba que las conducciones nacionales y regionales de la organización contaran con una sólida formación ideológica. Como lo señalan nuestros testimoniantes, junto con la oportunidad de conocer personas y lugares lejanos, estas escuelas se caracterizaban por un alto nivel de estudio, que exigía mucha dedicación.<sup>3</sup> Para los que no eran universitarios –que eran la mayoría- representó la única oportunidad para dedicarse de manera exclusiva a la formación política y de esta manera, dotar de contenido ideológico al activismo que se realizaba como militante comunista en Chile. Por último, durante esta época, funcionó en Chile una “escuela de cuadros” nacional de tres meses de duración y que se repetía tres veces cada año. (Testimonio de Osvaldo Fernández en VIVENCIAS DE LUCHADORES PORTEÑOS (2015, p. 23) Por lo tanto, es posible afirmar que la adscripción al marxismo-leninismo de los dirigentes nacionales e intermedios de la *Jota* se basaba en un estudio sistemático de este y, en muchos casos, por un conocimiento directo de los países del socialismo real.<sup>4</sup>

En este contexto de acendrado compromiso internacionalista y formación ideológica sistemática en el marxismo-leninismo de corte soviético, es que debe contextualizarse la recepción en Chile de la invasión soviética a Checoslovaquia, ocurrida a fines de agosto de 1968. Como hemos dicho, esta debe comprenderse desde la perspectiva de una colectividad que se definía como parte de una causa global. Por lo tanto, el peso de los acontecimientos internacionales era muy relevante para su comportamiento local. En este caso, desde la perspectiva mundial, los sucesos de Praga en

1968, terminaron por consolidar el concepto de *discrepancia* dentro del Movimiento Comunista Internacional, que ya tenía antecedente a raíz del conflicto sino-soviético. La Conferencia de Partidos Comunistas de 1969 confrontó dos visiones: los partidarios del *monolitismo* y los de la *unidad en la diversidad*. La crítica de algunos de los PC de Europa occidental a la invasión soviética, sentó las bases del “eurocomunismo” que se desarrolló en la década de 1970. Como ha sido señalado, el debate sobre las libertades públicas y las vías nacionales dentro del movimiento comunista se acentuaron luego de la crisis checa (MARCOU, 1981, p. 102-104). En el caso de Chile, el PC y las JJ.CC. apoyaron la invasión a Checoslovaquia, la que se consideró inspirada en los principios del internacionalismo proletario, que exigían la defensa del socialismo de manera global. Pero no significó adhesión ciega al *monolitismo* pro-soviético, porque los chilenos defendieron su camino original para iniciar el proceso de construcción del socialismo. Por este motivo, el episodio obligó a profundizar en las concepciones político-ideológicas del PC. También representó un momento en que afloraron disidencias y discusiones al interior del ala juvenil comunista.

Apenas conocidas las noticias provenientes desde Praga, integrantes de la *Jota* se trasladaron a las puertas de la embajada soviética en Santiago en defensa de la intervención. Ubicada en la zona acomodada de la ciudad, las calles aledañas a la sede diplomática fueron testigos de duros enfrentamientos entre comunistas y manifestantes de derecha que protestaban contra la acción soviética. Armados de palos de coligüe, el enfrentamiento fue cuerpo a cuerpo y se extendió por algunos días. Por otra parte, el PC organizó un acto de masas en Santiago para explicar su apoyo a la invasión.<sup>5</sup>

No conforme con esto, la conducción comunista intentó responder al desafío teórico que representó el traumático fin de la Primavera de Praga. La misión correspondió a Jorge Insunza, integrante de las JJ.CC. hasta 1965 y que en 1968 era uno de los más jóvenes integrantes de la Comisión Política del PC. A través de un extenso documento, Insunza intentó conjugar la adhesión a la Unión Soviética, con la vía nacional escogida por los comunistas para transitar al socialismo. El planteamiento de Insunza – que representaba a la dirección comunista – lo ubicó en una posición intermedia entre el *monolitismo* pro-soviético y el de la *unidad en la diversidad*, representado



por los proto-eurocomunistas. Para explicar la posición del PC, Insunza, muy influido por el “Memorial de Yalta” de Palmiro Togliatti, quien en 1964 había proclamado la importancia de las “vías nacionales” al socialismo, propuso el concepto de “interdependencia”. Es decir, las vías nacionales no se contradecían con la solidaridad internacionalista, porque existía una “interdependencia” entre la suerte de estas. La lucha contra el imperialismo a nivel local, decía Insunza, hacía necesario apoyar los combates contra este en otras latitudes. Es decir, para el dirigente chileno, el éxito de las vías nacionales al socialismo, se relacionaba con la suerte que corrieran otras experiencias internacionales en todo el planeta.<sup>6</sup>

Por otra parte, los planteamientos del PC chileno demostraron la laxitud de sus recepciones de los fenómenos internacionales. En primer lugar, Insunza utilizó el concepto de “culto a la personalidad” – modo comunista de denominar al proceso de desestalinización iniciado en 1956 en la Unión Soviética – para explicar la ausencia de democracia en Checoslovaquia. El legado de Stalin, decía Insunza, “dificultó grandemente el desarrollo de la democracia socialista, [y] la participación activa de las masas en política a través de la ampliación del democratismo [sic]...”. Por ello, el dirigente comunista reconocía que en los países del socialismo real “subsisten insuficiencias” frente al tema de las libertades políticas.<sup>7</sup> En segundo lugar, Insunza dotó de significado al polémico concepto de “dictadura del proletariado”, reduciéndolo solo a la necesidad que todo régimen anticapitalista tenía de “defenderse de sus enemigos”. Por ello, Insunza remataba su argumentación señalando que “nuestro partido, considerando la realidad chilena, las tradiciones democráticas impuestas por el pueblo, el asentamiento de un régimen de partidos, ha propuesto la perspectiva de construir el socialismo en Chile en una sociedad donde operen varios partidos”.<sup>8</sup>

A través de la recepción nacional de los acontecimientos internacionales, el PC defendía la vía democrática al poder, en medio de las críticas de la “nueva izquierda”, que acusaba de “reformismo” a los comunistas. Esta pugna se manifestaba especialmente en el campo juvenil. Tal como lo dejan en claro las publicaciones de la época, como también el recuerdo de los entrevistados para esta investigación, la lucha contra la “ultraizquierda” fue una de las banderas distintivas del quehacer político de las JJ.CC. en esta época. Por

ello, no resulta sorprendente que Augusto Samaniego, a la sazón presidente del Centro de Estudiantes del Pedagógico, fuera designado por la dirección del PC para que asistiera a un debate televisivo para defender la criticada posición comunista ante la invasión de Checoslovaquia. (SAMANIEGO, 2014, p. 265-266). Unos años más tarde, Carlos Cerda, estudiante de filosofía, dirigente estudiantil de la Universidad de Chile e integrante de la Comisión Ejecutiva de las JJ.CC. editó un libro de amplia circulación nacional. A través de este se realizaba una férrea defensa del proceso revolucionario de la Unidad Popular y de la vía democrática que había implementado el PC. Como Insunza, el esfuerzo de Cerda consistía en intentar adaptar las definiciones del marxismo-leninismo a la realidad de la “vía chilena”. (CERDA, 1971) Más allá de sus resultados, el ensayo del joven militante dejaba en claro la existencia de una reflexión nacional de los comunistas, y no una mera reproducción mecanicista de la ortodoxia soviética. En esta misma línea de reflexión teórica desde el marxismo-leninismo para definir la “vía chilena al socialismo”, deben entenderse los artículos de Sergio Vuskovic sobre el carácter pluripartidista del proceso chileno, publicados en la prensa y medios partidarios. (VUSKOVIC, 1973).

La defensa de la “vía chilena” como una alternativa revolucionaria original, sin por ello abandonar la defensa de la Unión Soviética, generó disidencias en las JJ.CC., especialmente en el ámbito universitario. El año 1969, en carreras como Ciencia Política, Historia, Periodismo, Sociología y Economía, surgió una fracción llamada “Tendencia Comunista”, liderada por el estudiante de ciencia política Sergio “Cochín” Muñoz. Sus principales críticas contra las resoluciones del PC eran el seguidismo de la política exterior soviética ante la invasión a Checoslovaquia y las críticas a los movimientos revolucionarios de lucha armada en América Latina, en particular al “foco” guerrillero del Che Guevara en Bolivia. (MARTÍNEZ, 1996, p. 118-119). Aunque en aquella época sus voceros señalaban que sus planteamientos habían tenido una gran acogida en el transcurso del VI Congreso de las JJ.CC., realizado el año 1969, tanto los hechos posteriores como el testimonio de nuestros entrevistados, coinciden en lo acotado del efecto que tuvo esta corriente crítica al interior de la colectividad.<sup>9</sup> Eso sí, la aparición de esta corriente incrementó el papel de la *Jota* universitaria en la primera línea de la

polémica contra el “ultraizquierdismo”, pues este sector se había convertido en el principal adversario de las JJ.CC., especialmente en aquellas facultades y carreras en donde no existían expresiones organizadas de la derecha. Tras la salida del grupo encabezado por “Cochín” Muñoz, las JJ.CC. no conocieron de nuevas expresiones de disidencias durante este período, el menos de expresiones organizadas. Los restringidos efectos del caso de la “Tendencia Comunista”, homogeneizaron y dieron sentido de cuerpo a la militancia juvenil comunista, cuyas posturas se reafirmaron durante 1969 de la mano de resonantes éxitos políticos.

En el mes de junio de 1969 se realizó el VI Congreso de las JJ.CC. Como era la norma ante este tipo de eventos, su desarrollo significó una discusión desde las bases, las que elegían a delegados que sancionaban las resoluciones en un Congreso Nacional. En este evento, se confirmó a Gladys Marín como la secretaria general de la *Jota* y a Omar Córdova como subsecretario, ambos en estos cargos desde la VII Conferencia del año 1965 y ratificados en el V Congreso efectuado a comienzos de 1966. La Comisión Ejecutiva quedó compuesta por 11 integrantes titulares (diez hombres y una mujer) y cuatro suplentes (tres hombres y una mujer). En el Comité Central, compuesto por 65 titulares y 20 suplentes, las mujeres quedaron en clara minoría, pero destacaron los nombres de Eliana Aranibar, Soledad Parada, María Teresa Barahona, Francisca Rodríguez y Rosa Alcayaga, entre otras. Desde el punto de vista político, el VI Congreso de los jóvenes comunistas no puso en discusión los planteamientos de los adultos, por lo que la tesis de “vía chilena al socialismo” no fue objeto de debate, salvo por los integrantes de la mencionada “Tendencia Comunista”, que a la larga no tuvieron mayor eco. En cambio, los principales puntos que estuvieron en la discusión fueron la polémica con los sectores “ultra”, cómo caracterizar situación de la juventud chilena, y el papel que le correspondía jugar a esta en el proceso político chileno. En primer lugar, tal como lo venía planteando desde hace un tiempo, las JJ.CC. plantearon que la génesis de los problemas de la juventud chilena y del Tercer Mundo, se encontraba en la matriz explotadora del capitalismo. Por lo tanto, la principal tesis política del VI Congreso señalaba que el papel de la juventud chilena era “unirse a la clase obrera por la Revolución”, como

decía el lema del evento. Este planteamiento no significó ninguna novedad, pues era un diagnóstico que provenía de fines de la década de 1950.

Por este motivo, el eje de los planteamientos del VI Congreso fue la confrontación contra las posturas representadas por el MIR y, en segundo lugar, contra la cultura juvenil simbolizada por el hipismo. Ambas competían contra la “vieja izquierda” representada por los comunistas. Frente a sus adversarios de izquierda, como el MIR, el informe al Congreso Nacional leído por Gladys Marín señaló claramente que si bien no los consideraban enemigos, los militantes de la *Jota* “no podemos dejar de tener una actitud firme, de pelea”, ante ellos. Y que frente a la tesis de crear un “frente revolucionario”, las JJ.CC. solo apoyarían instancias unitarias y amplias, y no aquellas “que estrecharan el campo de partidarios del cambio social”.<sup>10</sup> Dos intervenciones de peso reforzaron las críticas contra la “ultra”: la de Carlos Cerda, de la dirección de la *Jota* y la de Jorge Insunza, a nombre de la Comisión Política del PC. Cerda, en referencia a una acción realizada en Concepción contra el periodista Hernán Osses, acusó al MIR ser funcionales a la práctica represiva del gobierno demócratacristiano.<sup>11</sup> Por su parte, marcando el tono de animadversión entre comunistas y el MIR, Insunza deslizó que tal vez esta organización estaba infiltrada por la CIA.<sup>12</sup>

En este contexto, uno de los principales esfuerzos de elaboración política de la Dirección de Estudiantes Comunistas (DEC) se orientaba al debate con los sectores “ultra” y el significado de la definición de “revolucionarios”. Los dardos hacia los partidarios de la lucha armada señalaban que estos eran expresión del “desviacionismo pequeñoburgués”, por ser una protesta “anárquica” e “individualista”. Además, por rendir culto a los líderes, lo que se expresaba en los seguidores del Ché Guevara o “guevaristas”. Por el contrario, la *Jota* promovía la alianza entre estudiantes y la clase obrera, más allá de una expresión de disconformidad que supuestamente se reducía a manifestaciones individualistas (de ahí su carácter pequeñoburgués).<sup>13</sup> En el centro del planteamiento comunista estaba la concepción de lucha de clases entre explotados y explotadores, y no la rebeldía generacional, que la dirección de la *Jota* veía representada por los “ultras” y los hippies.<sup>14</sup> De esta manera, al igual que en el caso de la Unión de Jóvenes Comunistas en Uruguay, la defensa de la “vía pacífica” y de la Unión Soviética, no impidió la disputa

por el significado de fenómenos globales, como la Revolución Cubana y el proceso de radicalización política en Latinoamérica (MARKARIAN, 2011).

Respecto a la cultura juvenil de masas, el discurso de Gladys Marín ratificó las aprensiones e incomodidad ante los “ídolos” musicales de la juventud y el “colerismo”, denominación que recibían los jóvenes considerados “rebeldes sin causa”. Respecto a ellos, marcando un matiz en comparación con años anteriores, Marín señalaba que la actitud frente a este sector juvenil “está lejos de la censura pacata... [porque] muchos de estos jóvenes participan en luchas. Son jóvenes trabajadores, estudiantes que rompen a su manera con valores de esta sociedad”.<sup>15</sup> Sin embargo, la organización juvenil comunista convivía entre la comprensión y el desdén crítico. La *Jota* era muy crítica del hipismo, por considerarlos consumidores de drogas que los enajenaban de las luchas sociales y políticas. El festival de “Piedra Roja” (el llamado “Woodstock chileno”), fue considerado una grave expresión del daño que el capitalismo hacía contra los jóvenes.<sup>16</sup> En el fondo, se consideraba que el movimiento hippie contribuía a la despolitización de la juventud. Tampoco se ahorran epítetos contra los “fans club” organizados en torno a cantantes populares de la época, como Raphael, Salvatore Adamo o Leonardo Favio.<sup>17</sup>

Esta crítica se encontraba con el telón de fondo de una cultura política tributaria del conservadurismo estalinista, que la “desestalinización” del PC chileno no desarraigó completamente de la colectividad, y de las condiciones culturales de Chile en esa época, prejuiciada negativamente frente a los nuevos fenómenos juveniles, de los cuales la militancia comunista también era tributario. Las anécdotas al respecto son numerosas. Por ejemplo, Patricio Hales, a la sazón dirigente de la FECH, recuerda haber actuado como censor del grupo musical *Los Jaivas*. La agrupación había sido propuesta como posibles invitados a la fiesta de recepción de los nuevos estudiantes de la Universidad de Chile. Por ello, Hales, junto a Orel Viciani, fueron mandatos a escuchar una presentación de *Los Jaivas* para determinar si era pertinente autorizar la invitación (HALES, 2020, p.177); Eduardo Carrasco, integrante del conjunto *Quilapayún* y del Comité Central de la *Jota* en ese tiempo, narra que la incorporación de una canción dedicada al Ché Guevara en su disco de 1968, tuvo que ser zanjada por Luis Corvalán, secretario general del PC. (CARRASCO, 1988, p. 131-132); Florencio Valenzuela, militante de

las JJ.CC. en Valparaíso, recuerda que el encargado de educación del Comité Regional de la *Jota* de esa ciudad, Ernesto Ottone, lo citó a conversar para convencerlo de su error por haber manifestado un opinión favorable sobre la película de *El doctor Zhivago*, inspirada en la obra del escrito soviético Boris Pasternak (VALENZUELA, 2015, p.19). Por su parte, las entrevistas realizadas para esta investigación, confirman que la Comisión de Control y Cuadros de la *Jota*, solía intervenir en aspectos de la vida privada de los militantes, especialmente ante eventuales rupturas matrimoniales. También la existencia de aprensiones de algunos dirigentes ante aspectos formales, como el pelo largo y la vestimenta. La combinación de pautas culturales locales de matriz conservadora y la formación doctrinaria de raíz estalinista (caracterizada por una visión autoritaria y formalista de resolver discusiones y diferencias), dotaban a las JJ.CC. de un perfil que entraba en conflicto con un segmento del mundo juvenil.

Sin embargo, a contrapelo de este flanco refractario a los cambios culturales de la época, la militancia comunista no era una “subcultura” aparte de la realidad del resto del país. Por lo tanto, también se encontraba en proceso de transformación y procesamiento de los nuevos tiempos en el mundo y en el país. Por ejemplo, desde el punto de vista político, existían paradojas, tal como la fervorosa recepción en Santiago del poeta soviético Yevgueny Yevtushenko a comienzos de 1968. Sindicado como un “colérico soviético”, era conocido por sus posiciones críticas contra el estalinismo en su país. A pesar de esto, según las crónicas de la época, repletó un teatro santiaguino junto a Pablo Neruda con más de 7 mil personas.<sup>18</sup> En el caso de las concepciones valóricas, Francisca Rodríguez, integrante del Comité Central en ese momento, recuerda el caso en el que integrantes de la dirección de la *Jota* apoyaron sin vacilaciones la angustiada situación de una militante, que por razones personales, requería ayuda para realizarse un aborto. Este tipo de testimonios reafirma los planteamientos del citado texto del historiador Alfonso Salgado sobre la posición de la *Jota* ante el sexo y matrimonio. En efecto, tanto desde la conducción de la organización, como desde su militancia de base, se podían apreciar el impacto de los cambios culturales y las diferencias generacionales que existían entre los jóvenes y “viejos” comunistas (SALGADO, 2014, p. 168). Asimismo, Francisca Rodríguez y

Eugenia Villanueva, también del Comité Central de la *Jota* durante esta época, coinciden que modas como asistir a discotecas a bailar rock & roll o usar mini faldas eran comunes entre las muchachas comunistas. Dada su importancia, un tema aparte fue el papel cada vez más protagónico que tuvo la mujer dentro de la organización, proceso que venía gestándose desde principios de la década de 1960, pero que durante este período adquirió un nuevo dinamismo. Volveremos sobre este punto.

Esta apertura paulatina de las JJ.CC. ante los acelerados cambios socio-culturales que el país estaba experimentando, permitió que la colectividad se convirtiera en una organización atractiva para un significativo segmento de jóvenes que se politizaron durante estos agitados años. Pero este atractivo también se basaba en otros aspectos. Por un lado, la *Jota* era ampliamente reconocida por su capacidad organizativa, la disciplina de sus militantes y la responsabilidad frente a las actividades planificadas. Hugo Rivas, futuro dirigente estudiantil de la *Jota*, descartó su inicial cercanía con los socialistas por las impuntualidades en las reuniones. Antonio Leal, futuro dirigente nacional de las JJ.CC, tuvo una experiencia similar. Desde su cargo como dirigente estudiantil secundario, se hizo militante por considerar que la *Jota* era una organización seria, que cumplía sus compromisos políticos. Patricio Hales, con un paso previo en la Escuela Militar durante su adolescencia, encontró en la disciplina comunista un estilo afín con la castrense, hecho que terminó de cautivarlo. Además, como lo señala otra de nuestras entrevistadas, se aplicaban “métodos juveniles”, que iban de la mano de su efectividad organizativa. En el caso de la joven alemana Borgis Lohan, quien se contactó con la *Jota* en 1967 por medio de actividades recreativas durante el primer año en la universidad, la convenció la sistematicidad del trabajo juvenil de los jóvenes comunistas.

Estas características vinculadas a la disciplina y capacidad de cumplir los objetivos que se fijaban, iban acompañadas de una estética característica, que desde el punto de vista del vestuario se representó desde 1969 por la camisa de color amaranto. En las marchas y actividades, por la presencia de banderas, los himnos y las canciones revolucionarias. Esta estética se ligaba a una mística basada en una arraigada ética de la responsabilidad, por el hecho de autodefinirse como el “destacamento de vanguardia de la clase

obrero”. Independiente de ser estudiantes o provenir de sectores medios o acomodados, la identidad comunista era entendida como de clase y se manifestaba en una muletilla que acompañó a esta generación de jóvenes militantes comunistas: ser portadores de la responsabilidad histórica de hacer la revolución en Chile. Esto se expresaba en la sublimación del sentido de sacrificio y del valor de lo colectivo por sobre los proyectos personales (SALGADO, 2019, p. 324-325).

El impulso expansivo que adquirió a fines de la década de 1960 la cultura juvenil comunista, se reflejó en dos momentos que quedaron grabados en la historia de las JJ.CC. El primero fue el triunfo del abanderado comunista Alejandro Rojas en las elecciones de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH). Consideradas “el barómetro de la política chilena”, el triunfo de la lista de la Unidad Popular en noviembre de 1969, fue una noticia de alto impacto en la política nacional. Después de 14 años de conducción democratacristiana, el triunfo de Alejandro Rojas representó no solo la consolidación del proceso democratizador de la reforma universitaria, sino que un anticipo de las posibilidades que tenía la izquierda unida en las elecciones presidenciales que se realizarían en septiembre de 1970 (BRODSKY, p. 131) Solo una semana antes, la lista de izquierda encabezada por el comunista Alejandro Yáñez ganó la presidencia de la Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica del Estado (FEUT). A diferencia de lo ocurrido en la Universidad de Chile, la *Jota* compitió con la Juventud Socialista, lo que había daba posibilidades de triunfo a la lista de la Democracia Cristiana (RÍOS, 2015, p. 45).

Estas victorias en dos de las principales universidades del país, unidas a otras en sedes regionales y algunas facultades, permitieron que las JJ.CC. terminaron el año convertidas en la principal fuerza dentro del influyente movimiento estudiantil chileno. A fines de 1969 Gladys Marín constataba esta situación, resaltando que la *Jota* cerraba el año con 23 mil militantes y con la tarea fundamental de realizar un trabajo de base unitario, de cara a las elecciones presidenciales de 1970.<sup>19</sup> Esta campaña electoral forma parte fundamental de la memoria militante de los jóvenes comunistas de esta época. En su transcurso, que se extendió casi 9 meses (desde la proclamación de Salvador Allende hasta la víspera del 4 de septiembre de 1970, cuando se realizaron las votaciones), se desplegó un intenso activismo territorial, que



tras el triunfo de la Unidad Popular, se proyectó hasta el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973.

El frenético activismo de la militancia comunista durante la campaña presidencial de 1970 se puede resumir en tres conceptos: “jueves proletarios”; “brigadas de propaganda” y “domingos insurgentes”. Los “jueves proletarios” consistían en las visitas semanales a diversas industrias para hacer propaganda por Salvador Allende. La misión era aclarar las dudas sobre el programa para de esta manera enfrentar la campaña del terror de los adversarios del candidato de la Unidad Popular. Las “Brigadas Venceremos” estaban ligadas a las actividades de propaganda. Se organizaron desde el extremo norte (Arica) hasta la zona sur del país (Puerto Montt), para realizar propaganda en favor de Salvador Allende. (GARCIA, 1971). Asimismo, durante la campaña cobró gran presencia la Brigada Ramona Parra (BRP), surgida el año 1969, cuyos llamativos murales callejeros fueron claves durante el desarrollo de la batalla electoral de la izquierda. (DALMÁS, 2017, p. 60). Los “sábados rojos” complementaban las actividades de propaganda para el resto de la militancia que no pertenecía a la BRP o a las Brigadas Venceremos. (HALES, 2020, p. 71). Por último, los “domingos insurgentes” implicaba la salida hacia el territorio, especialmente las poblaciones, “donde los jóvenes recorren casa por casa [...] haciendo una labor de difusión del Programa Popular, ayudando a formar comités de UP y repartiendo propaganda”.<sup>20</sup>

La campaña adquirió ribetes violentos. Las confrontaciones entre las brigadas adversarias llegaron a incluir balazos y peleas cuerpo a cuerpo que dejaban lesionados en ambos bandos.<sup>21</sup> Durante un paro nacional convocado por la Central Única de Trabajadores (CUT) para el día 8 de julio de 1970, fue asesinado Miguel Ángel Aguilera por disparos realizados por la policía. El joven de 18 años militaba en una base de la *Jota* en la población “Herminda de La Victoria”.<sup>22</sup> Su muerte, ocurrida en un momento de grandes expectativas, fue homenajeada con el optimismo del nuevo tiempo que se veía venir:

Ahí, debajo de la tierra  
tú estás dormido, hermano, compañero,  
tú corazón oye brotar la primavera  
que como tú, sopla al brotar los vientos  
Ahí, enterrado cara al sol

la nueva tierra cubre sus semillas,  
la raíz profunda se hundirá  
y nacerá la flor del nuevo día

(Canción “El alma llena de banderas”, de Víctor Jara, homenaje a Miguel Ángel Aguilera)

Como lo señalara Gladys Marín durante la campaña de 1970, la subjetividad militante de los jóvenes comunistas no apuntaba a hacer una política solo testimonial, sino que se basaba en la voluntad de poder: “Hoy existe la posibilidad real de dar un paso histórico. La razón de nuestra existencia es alcanzar un gobierno popular, avanzar al socialismo y construir la sociedad comunista”.<sup>23</sup> Es decir, la militancia no era entendida como un sacrificio para conseguir un lejano futuro mejor, sino que una invitación a luchar para la construcción, inmediata y concreta, de un país, una sociedad y un mundo más justos. Esa era la gran potencia del mensaje de la cultura juvenil comunista.

### ***“Una gran responsabilidad histórica”: Jóvenes comunistas durante la revolución chilena***

Tomás Moulian ha planteado dos ideas que son pertinentes citar para intentar comprender la experiencia militante de los jóvenes comunistas durante los años de la Unidad Popular. En primer lugar, que estos años tuvieron una faceta de “fiesta”, como una catarsis colectiva luego de décadas de abusos y explotaciones. Esta fiesta se caracterizó por la exacerbación de las dimensiones comunitarias y colectivas, donde era muy importante el sentido de pertenencia y el “yo” fue desplazado por el “nosotros”. Por este motivo, la militancia en organizaciones políticas se masificó. (MOULIAN, 1993, p. 272). En segundo lugar, a pesar que el programa de gobierno de la Unidad Popular no contemplaba la realización de una revolución socialista, la radicalidad de sus medidas provocó “los efectos subjetivos de una revolución”. Por ello, como señala Moulian, “la Unidad Popular fue vivida en el clima convulso que es propio de ese tipo de sucesos que son las revoluciones” (MOULIAN, 2005, p. 36).

Las entrevistas que realizamos para esta investigación confirman estos planteamientos, pues las memorias de los entonces jóvenes militantes coinciden en que primaba la disposición de entrega total - incluso la vida - por la causa. Numerosos estudiantes universitarios no terminaron sus carreras, porque preferían “graduarse de revolucionarios”. También se cambiaron de universidad y de carrera por necesidades políticas. Otros tantos dejaron las comodidades de sus casas para trasladarse a vivir en poblaciones. Muchos dejaron sus trabajos para convertirse en “funcionarios” de la *Jota* a cambio de un modesto estipendio. Estos ejemplos se resumen en la premisa en que los jóvenes militantes comunistas se encontraban “haciendo la revolución”, tarea de construcción política, social, económica y cultural que implicaba cargar sobre sus hombros “la gran y crucial” responsabilidad histórica de parir el nuevo Chile. Esta interpelación, que invitaba a la juventud a “ser parte de construir la Historia”, fue el gran atractivo que tuvo la *Jota* durante los años de la Unidad Popular. El incremento explosivo del número de militantes (alrededor de 90 mil miembros en la víspera del 11 de septiembre de 1973), demuestran la acogida que tuvo la propuesta de cultura juvenil revolucionaria encarnada por la organización de la camisa amaranto. Fue una militancia política intensa y alegre, pero que también significaba asumir el peso de la responsabilidad del presente y el futuro en sus manos.

Esta concepción de la militancia se reflejó en las concepciones ideológicas y en el activismo propio del quehacer militante. No es posible disociar una de la otra, pues el contenido de las actividades se basaba en concepciones político-ideológicas; a su vez, el fragor de las innumerables reuniones, manifestaciones y actividades de todo tipo, le otorgaron una dinámica propia, marcada por los factores culturales de la época. El quehacer de la vida militante de los jóvenes comunistas durante la Unidad Popular fue tempranamente definido por la conducción de las JJ.CC. Estos se resumían en impulsar el trabajo voluntario; participar en las elecciones, sobre todo en las nacionales y estudiantiles y, por último, fortalecer las actividades de la *Jota* (conferencias, congreso, BRP, cultura, educación, manifestaciones públicas, lucha contra el acaparamiento, solidaridad internacional, etc.).<sup>24</sup>

### *La lucha electoral política y social:*

La actividad electoral, ya sea a nivel de parlamentarios y regidores, en las organizaciones sociales, o en federaciones de estudiantes y sindicatos, fue una constante durante los tres años de gobierno de Salvador Allende. En el primer caso, la *Jota* participó en la campaña y presentó candidatos en la elección de regidores realizadas en 1971. El resultado más destacado en esa ocasión, fue la elección por Santiago del mencionado estudiante Carlos Cerda, perteneciente al Comité Central de las JJ.CC. Mucho más espectacular fueron los resultados obtenidos en las elecciones parlamentarias de marzo de 1973. En esa ocasión, las JJ.CC. lograron reelegir como diputada a Gladys Marín (Secretaria General de las JJ.CC.) y llevar a la Cámara de diputados por primera vez a Alejandro Rojas (presidente de la FECH), Orel Viciani (dirigente del Instituto Pedagógico) y Eliana Aranibar (dirigente territorial las JJ.CC.).<sup>25</sup>

En tanto organización con gran experiencia en la participación en eventos electorales, la capacidad de movilizar recursos humanos y materiales que tenía la *Jota* se puso al servicio de sus cuatro candidatos. Se repartieron los conjuntos musicales y cantantes que militaban en la organización, como Inti-Illimani, Quilapayún, Víctor Jara e Isabel Parra; se organizó la recolección de adhesiones a los candidatos; también actividades temáticas por “semanas”, a saber, semana de la muchacha, de la juventud trabajadora, de los deportistas y una serie de actos juveniles de cierre de campaña.<sup>26</sup> El cierre de la campaña consistió en un festival juvenil, que combinó la presencia de los conjuntos musicales ya mencionados, pero también de músicaailable y popular; desfile de disfraces; elección de “Reina de la Victoria”; carros alegóricos y desfile de diversas columnas, que daban tono festivo y juvenil a la actividad.<sup>27</sup>

En todo caso, el disciplinado trabajo para las campañas no se restringía al apoyo de los candidatos comunistas. Patricio Hales, entonces dirigente estudiantil de la *Jota*, recuerda que a comienzos de 1972, junto a otros estudiantes de la Universidad de Chile, viajó desde Santiago a Machalí – ubicada a casi 100 km de la capital – para apoyar la candidatura de un militante del Partido Socialista en una elección complementaria de senadores. Varios integrantes de la delegación de santiaguinos no conocían el nombre

del candidato. Pero esto no era obstáculo para participar en los “casa a casa” durante ese fin de semana. Como señala Hales, esto reflejaba que “los comunistas votábamos por las ideas, por una doctrina de la realidad social [...] no votábamos por simpatías personales, ni familias, ni subjetividades, sino por una manera de gobernar, por un programa” (HALES, 2020, p. 79).

A nivel estudiantil, las fuerzas de izquierda lograron mantener las presidencias de la FECH y FEUT a lo largo del gobierno popular, demostrando que las JJ.CC. y la Unidad Popular continuaban siendo una fuerza hegemónica en las universidades ante la arremetida de la derecha y la “ultraizquierda”. En un contexto de alta tensión social y política, incluso las elecciones en el más pequeño de los centros de estudiantes, eran objeto de fuertes disputas. Algo similar ocurría entre los estudiantes secundarios, en donde las fuerzas de la Unidad Popular debieron disputar palmo a palmo con la oposición la conducción del movimiento (SANTA CRUZ, 2019). Un ejemplo del tipo de compromiso político-ideológico de la militancia comunista en las tareas electorales, lo representa el caso de las elecciones de la Federación de Estudiantes de Concepción (FEC), realizadas a comienzos de 1972. A pesar que la zona de Concepción poseía fuerte presencia electoral y social del Partido Comunista, la FEC se había convertido en el símbolo de la presencia del MIR dentro del movimiento estudiantil. Algunos de sus principales dirigentes nacionales habían encabezado o formado parte de la mesa directiva de la FEC. Por este motivo, la dirección de la *Jota* decidió movilizar importantes recursos humanos a la zona. Antonio Leal, estudiante de derecho de la Universidad de Chile y dirigente de la DEC, aceptó dejar su hogar, novia y carrera en Santiago, para trasladarse a estudiar sociología en Concepción y así convertirse en dirigente público de la *Jota* en la zona. Se fue acompañado por Hugo Rivas, quien dejó la carrera de Trabajo Social en la Universidad de Chile y por Alfonso Padilla, que asumió como dirigente del Comité Regional de Concepción. En el caso de los numerosos militantes de la *Jota* que se encontraban en el último año de enseñanza media, la orientación fue que se matricularan en la Universidad de Concepción para respaldar la campaña que buscaba que la Unidad Popular le disputara la FEC al MIR. En el caso de Silvia Valdivia, a pesar de estar inscrita en la Universidad de

Valparaíso, aceptó la orientación de su organización y se fue a estudiar a la sureña ciudad ubicada en la cuenca del carbón.<sup>28</sup>

La campaña para las elecciones de la FEC fue definida como un “esfuerzo principal” por la conducción de las JJ.CC. Se caracterizó por un gran despliegue de propaganda, un acto de cierre con la presencia especial del conjunto musical Inti-Illimani, el apoyo de periodistas venidos desde Santiago, etc. Antonio Leal obtuvo la primera mayoría, pero la presidencia quedó para un representante de la Juventud Socialista, como había acordado previamente la Unidad Popular. Tras cuatro años de predominio del MIR, la “izquierda histórica” ganaba la presidencia de la FEC.<sup>29</sup> Leal, que tenía la orientación de desbancar al MIR de la federación, pero de aplacar el conflicto con esa colectividad, declaraba exultante que ahora “la FEC es de todos los estudiantes”.<sup>30</sup>

### *“Voluntarios de la patria”:*

El trabajo voluntario fue la actividad que por excelencia inspiró el quehacer de las JJ.CC. durante los años de la Unidad Popular. Fue considerado la expresión concreta de la construcción del nuevo Chile, el espacio en donde materialmente la juventud podría participar en la epopeya revolucionaria a la que invitaba participar la organización juvenil comunista. Respecto a los trabajos voluntarios, han sido definidos como la actividad socio-política que tuvo mayor convocatoria entre los que desarrollaron los partidos de izquierda durante estos años. Se desarrollaron en tres modalidades. En primer lugar, los estudiantes universitarios realizaron jornadas entre los veranos de 1971 y 1973, en donde se colaboraba en la tarea de construcción de albergues y obra viales. Estos trabajos voluntarios, muy masivos, contaban con el respaldo del gobierno, que convertía la actividad en una muestra de adhesión a su mandato. En segundo lugar, se proclamó el “Día del Trabajo Voluntario”, que se celebró durante un día del mes de mayo entre 1971 y 1973. Al igual que los de verano, estas jornadas lograron gran masividad. Por ejemplo, según cifras oficiales, en mayo de 1971 se calculó que participaron más de dos millones de personas. Por último, de manera permanente y multifacética, se desarrollaron los trabajos voluntarios laborales. Estos se

organizaron en centros de trabajo y organizaciones sociales y fueron los más estratégicamente asociados a la política económica del gobierno. En efecto, el objetivo prioritario de la estrategia económica de la administración de la UP era aumentar la productividad de la economía del país, cuyo objetivo era hacer frente a las presiones inflacionarias generadas por las importantes alzas salariales decretadas durante el primer año del gobierno. Bajo el eslogan “a ganar la batalla de la producción”, las fuerzas de izquierda convocaron a la población a volcarse al trabajo voluntario para asegurar el abastecimiento en el país (ALVAREZ, 2014).

Insertos en un proceso que comprometió la participación de millones de personas, la participación de los militantes de las JJ.CC. dio pie a un listado innumerable de actividades ligadas al trabajo voluntario. Un recuento oficial daba cuenta de la construcción de parques infantiles, canchas deportivas, sedes sociales, arreglo de escuelas, campañas de prevención de salud, alfabetización, talleres de teatro, de folclor, etc.<sup>31</sup> Actividad policlasista por excelencia, los trabajos voluntarios mostraron el rostro más alegre y de masas de la “revolución chilena”. Sin embargo, la concepción que tuvo el Partido Comunista sobre estos, constituye una muestra del peso de la ideología en la manera de comprender el activismo de la militancia. En efecto, definidos como expresión del proceso de la nueva cultura alternativa al capitalismo que estaba generando la revolución chilena (“el hombre nuevo” en el lenguaje de la época), su concreción se ligaba fuertemente a una visión economicista del cambio cultural (“la batalla por la producción”) (ALVAREZ, 2014, p. 203). Con todo, las entrevistas que realizamos, así como los libros de memorias militantes, rememoran los trabajos voluntarios como el momento más genuino de la militancia revolucionaria de estos años. En palabras de un exdirigente estudiantil de la Universidad Técnica, “el trabajo voluntario marcó el sello imborrable de amor por sí mismo, hacia su universidad y su pueblo...Es un emblema de múltiples colores, que llevaremos siempre” (RIOS, 2015, p. 81).

### ***La batalla ideológica:***

A mediados de 1972, Ernesto Ottone, miembro del Comisión Ejecutiva y encargado del área de educación de las JJ.CC., sintetizaba el camino que

la colectividad juvenil había recorrido en el ámbito de la disputa ideológica. Por un lado, se tenía que enfrentar contra la industria cultural juvenil, considerada expresión a nivel de la juventud de la influencia del imperialismo norteamericano. Según Ottone, la promoción del “hipismo”, el consumo de drogas y la delincuencia como supuestas expresiones de “rebeldía sin causa”, era la manera como el adversario buscaba horadar la cultura juvenil revolucionaria. Por otro lado, se consideraban especialmente perniciosas las supuestas posturas revolucionarias promovidas por “jóvenes provenientes de la pequeña burguesía”, eufemismo para referirse a los ultraizquierdistas, que dividía a las organizaciones populares. Por último, Ottone reconocía el atractivo que “en sectores más inexpertos”, como la enseñanza media, lograba despertar la ultraderecha.<sup>32</sup>

Estas definiciones tenían una larga data en las JJ.CC., y de acuerdo al diagnóstico que realizaba Ottone, la batalla ideológica contra estas tendencias seguía desenvolviéndose durante los años de la Unidad Popular. Sin embargo, dos hechos coadyuvaron a matizar las posturas más rígidas de la *Jota*, especialmente en el ámbito de la industria cultural juvenil. Por un lado, los cambios generacionales en la conducción de la colectividad, que se manifestó en el desarrollo de iniciativas menos prejuiciadas en el campo juvenil. El ejemplo más notable en este sentido fue la publicación de la revista *Ramona*. Según Manuel Fernando Contreras, a quien le tocó participar en la génesis de la esta revista, su objetivo era abarcar un público de masas, no solo militante (Entrevista con el autor). No es casual que las únicas tensiones perceptibles entre la *Jota* y el PC durante esta época no se relacionaron con diferencias políticas, sin que con algunos contenidos y las formas de tratar ciertas materias en *Ramona* (SALGADO, 2014). En efecto, *Ramona* se caracterizó por incorporar en su línea editorial temáticas socio-culturales que no generaban consenso al interior de la organización, tales como el uso del pelo largo en los varones, la homosexualidad, la sexualidad juvenil, las inquietudes de la juventud que no militaba en juventudes políticas, etc. (FERNANDEZ-NIÑO, 2014, p. 140). También abordaba la contingente cuestión de las drogas y los hippies, aunque en estos casos persistían las visiones negativas.<sup>33</sup> Sin embargo, la apertura a temas nuevos, como la cobertura de la música anglo, marcaba matices significativos con otros



tiempos.<sup>34</sup> Esto puede explicar que desde el punto de vista de la memoria militante, el quehacer político de la *Jota* sea considerada como abierta y de mucho diálogo con el resto de los jóvenes (Soledad Parada, entrevista con el autor).

El segundo hecho que influyó en la apertura a nuevas temáticas y perspectivas en las JJ.CC., se relaciona con el explosivo incremento de su militancia. Hacia el VII Congreso de la colectividad, celebrado en septiembre de 1972, se calculaba en 70 mil el número de integrantes, es decir, casi un 70% de aumento respecto al VI Congreso realizado en 1969.<sup>35</sup> Esta dinámica respondía en parte a una concepción más global de la cultura comunista. Al igual que en el caso de los jóvenes comunistas uruguayos, podían incorporarse a la organización “todos quienes quisieran afiliarse, sin exigir una preparación previa ni un compromiso militante comprobado, con la idea de que la formación y el entrenamiento se producirían adentro de la organización” (MARKARIAN, 2014). De esta manera, la mayoritaria presencia de nuevos militantes, que tenían menos de dos años en la organización, influyó en la configuración de una organización que se debió abrir hacia las tendencias juveniles dominantes en la época. Estas se entrecruzaban con los planteamientos de más larga data de la *Jota*, sostenida por el núcleo que tenía mayor experiencia y predominaba en los organismos de conducción a nivel nacional y regional. Como ha sido señalado, estos últimos “se vieron obligados a responder las variadas inquietudes de esta generación de miembros inexpertos” (SALGADO, 2014, p. 169).

La temática de la mujer fue una de las manifestaciones de la preocupación que tenía la dirección de la *Jota* frente a los cambios culturales que se estaban produciendo en Chile durante estos años. Por un lado, el PC y su juventud tuvieron desde siempre una “sección femenina”, pero en el marco de una política hacia la mujer que, en otras épocas, había reproducido los roles de género dominantes en la sociedad chilena (ROSEMBLATT, 2000, SALGADO, 2020). Además, según información del XIV Congreso del PC realizado en 1969, solo un tercio de la militancia comunista eran mujeres. Esto signaba una óptica tradicional del tema de la mujer en el PC. Por último, mostrando las consecuencias prácticas de las concepciones marxistas-leninistas del PC,

su diagnóstico sobre la situación de las mujeres tenía un sesgo economicista, producto de una mirada reduccionista sobre su problemática.<sup>36</sup>

Al respecto, Soledad Parada y Francisca Rodríguez, ambas encargadas nacionales femeninas de la *Jota* entre fines de los sesenta y comienzos del gobierno de la Unidad Popular, coinciden en que existía consciencia en la organización sobre que la situación de la mujer implicaba una problemática particular. Sin embargo, se encontraban lejanas a las concepciones del feminismo, pues las perspectivas de las JJ.CC. también estaban impregnadas de la cultura de la época en Chile (Entrevistas con el autor). Durante el mandato de Salvador Allende, la temática fue objeto permanente de preocupación en la *Jota*, pues se reconocía que a la colectividad le costaba integrarla preservando la dinámica propia que tenía la cuestión de la mujer.<sup>37</sup> En todo caso, las declaraciones de las responsables del “frente femenino” muestran que estaban en proceso de reconocer las problemáticas asociadas a los roles de género existentes en el país. Como lo decía en esa época Francisca Rodríguez, “la mujer ha sido siempre relegada a un lugar secundario, desde su infancia se le enseña que su única misión es su hogar, no se la prepara como al hijo hombre para desempeñar un papel activo en la sociedad”. Y agregaba: “Aún en las leyes sobre el matrimonio y la familia se considera a la mujer como relativamente incapaz para ejecutar ciertos actos jurídicos”.<sup>38</sup> En esta línea de especificar y dotar de contenido la militancia femenina, se creó la medalla “Alicia Ramírez”, para premiar a las más destacadas militantes mujeres.<sup>39</sup>

De esta manera, meses antes que a sangre y fuego llegara a su fin la revolución chilena, Miriam Valenzuela, a la sazón encargada femenina de la *Jota*, daba a conocer el cambio que se estaba produciendo al interior de la colectividad en esta materia. Ante el comentario que era notable la presencia de la mujer en las actividades de apoyo al gobierno, Valenzuela decía “¡es absolutamente cierto!, como lo comprueban las cifras que tenemos en nuestro poder en cuanto al reclutamiento, a la proporción hombres-mujeres de la militancia, a la participación en tareas [...]”<sup>40</sup> El papel de la mujer en la JJ.CC. estaba modificándose cuantitativa y cualitativamente dentro y fuera del quehacer de la colectividad. Esto también se estaba reflejando en las reflexiones políticas sobre este tópico, que estaba experimentado un proceso de transformación que fue interrumpido el 11 de septiembre de 1973. De esta

manera, la militancia política de las mujeres ya no solo era una forma de romper con el rol de género tradicional de ser dueña de casa, aspecto que venía cumpliendo hace décadas. Ahora estaba avanzando en frentes tales como los cargos de representación popular y el desarrollo de planteamientos que puntualizaban las particularidades de la opresión sobre la mujer.

Otro plano de la batalla ideológica fue el diagnóstico sobre la caracterización de la juventud y el papel que ésta debía jugar en el proceso revolucionario chileno. Como antes del triunfo de la Unidad Popular en 1970, este plano del debate era muy importante no solo por el poderoso adversario que representaba el sentido común dominante en esa época. La crítica de sectores a la izquierda del PC y de las posturas del presidente Allende ahora no solo radicaba en el MIR, sino que en influyentes sectores de partidos que formaban parte de la UP, como el Partido Socialista. Ratificando la influencia de las concepciones marxistas-leninista de corte soviético, la revista universitaria del PC divulgaba artículos que tenían notoria influencia en las definiciones locales. Es el caso del publicado por el especialista soviético Timur Timofeev, quien basado en las definiciones realizadas por la Conferencia Internacional de Partidos Comunista de 1969, planteaba que la revolución científico-técnica que estaba experimentando el capitalismo, incrementaba la explotación. Este hecho, se decía, provocaba que las masas juveniles se sumaran a las filas del proletariado en la lucha anticapitalista. Por ellos, según el experto soviético, la sociedad contemporánea “crea las condiciones para la maduración más rápida de las premisas objetivas y subjetivas del incremento de la protesta social y de las acciones revolucionarias de las masas”.<sup>41</sup> Esta tesis tuvo su correlato en el informe entregado por Gladys Marín al VII Congreso Nacional de la *Jota*, realizado en septiembre de 1972. En ella se repetía que las condiciones objetivas del desarrollo de la lucha de clases a nivel internacional, ubicaban a la juventud como adversaria del capitalismo. A esto se sumaba que la juventud, por aspectos generacionales, tenía mayor tendencia a rechazar la injusticia social y lo tradicional. Según Marín, “esto permite que la mayoría pueda ser ganada para las ideas revolucionarias y que muchos jóvenes que pertenecen a clases acomodadas salten la barrera de su clase y se ubiquen en las filas proletarias”.<sup>42</sup>

Como era la tónica, la adhesión al marxismo-leninismo aportaba al quehacer de la joven militancia comunista la certidumbre acerca de la corrección del camino elegido para hacer la revolución. Se manifestaba en la práctica a través del entusiasmo y la entrega que sublimaba el valor de lo colectivo. Una militancia que se caracterizaba por la movilización permanente, el hiperactivismo, que los convertía en comunistas de tiempo completo. Era una concepción de la vida militante forjada “para sentirse parte de una historia” (ALBELTARO, 2014, p. 449). En ella, la lucha por el ideal de una sociedad mejor y las frenéticas obligaciones que imponía cada día la militancia, eran las dos caras de una misma moneda. Una dependía de la otra. No se trataba de una militancia ingenua, crédula e irracional. Por el contrario, era expresión de una voluntad de poder que aspiraba al mejoramiento material y cultural de la sociedad. Era la lucha por conseguir una meta concreta, que se consideraba estaba a la vuelta de la esquina: el socialismo.

En el ámbito de la batalla por las ideas, el Partido Comunista, a pesar que nunca rompió con los límites del marxismo-leninismo soviético, siguió mostrando una relativa autonomía teórica frente a la Unión Soviética. Durante una entrevista entre Luis Corvalán y Mijail Suslov (antiguo estalinista y secretario de ideología del CC del PCUS) realizada en el marco de la visita de Salvador Allende al URSS a fines de 1972, el dirigente chileno ratificó que de perder las elecciones presidenciales programadas para 1976, el PC pasaría a la oposición y se prepararía para los próximos eventos electorales (ULIANOVA, 2010, p. 285). Por su parte, y en consonancia con estos antecedentes, la revista teórica del PC brindaba espacio al joven comunista Carlos Cerda, quien planteaba la tesis de una concepción de democracia alternativa a la liberal, ratificando el intento de los comunistas de teorizar las peculiaridades de la vía chilena al socialismo.<sup>43</sup>

## *Conclusiones*

Las JJ.CC. experimentaron durante los años de construcción de la “Vía Chilena al Socialismo” el momento de mayor desarrollo e influencia política, social y cultural de su historia. Fueron la primera fuerza electoral

en el movimiento estudiantil universitario, mientras que disputaban palmo a palmo la conducción a nivel de los estudiantes secundarios y de los liceos técnicos. En el territorio, especialmente en las poblaciones más densamente pobladas, la *Jota* contaba con una marcada presencia en centros culturales, clubes deportivos y de los comités de los sin casa. Esta presencia se ratificó a nivel del respaldo electoral que obtuvieron sus diputados electos en marzo de 1973. También contaban con una fuerte rama sindical. Por otra parte, por medio de las simbólicas figuras del cantautor Víctor Jara –integrante del Comité Central de *Jota* hasta el golpe de Estado de 1973- y los conjuntos musicales Quilapayún e Inti-Illimani, unido a la labor del sello discográfico DICAP, la organización juvenil comunista se convirtió en un referente de las actividades culturales. Algo similar ocurrió con la labor artística desarrollada por la Brigada Ramona Parra. Asimismo, la novedosa revista *Ramona* mostró una faceta menos ortodoxa y abierta al diálogo con los cambios culturales que se estaba produciendo a nivel juvenil en Chile. La adhesión que logró la propuesta de los jóvenes comunistas también es posible cuantificarla, gracias el explosivo aumento del número de militantes. Semanas antes del violento fin de la experiencia de la Unidad Popular, la *Jota* calculaba en 90 mil la cifra de integrantes, es decir casi el 300% más que en 1969. La disciplinada presencia territorial de su militancia, fue fundamental para enfrentar a la oposición a Salvador Allende en momentos críticos, como el paro de octubre de 1972.

El hito histórico en que se pudo apreciar el poderío de las JJ.CC. fue el enorme despliegue demostrado en el acto de cierre de su VII Congreso, realizado el día 9 de septiembre de 1972 en el Estadio Nacional, principal coliseo deportivo del país. Aquel día se desarrolló un multitudinario evento político-cultural, que contó con los discursos del presidente Salvador Allende, el secretario general del PC Luis Corvalán y de la reelecta máxima dirigente de la *Jota*, la diputada Gladys Marín. Las 34 delegaciones internacionales observaron con admiración el acto cultural realizado sobre la cancha del Estadio Nacional. Las alusiones a los fundadores del movimiento obrero chileno, se fundieron con las referencias a la solidaridad internacionalista simbolizada en Vietnam.<sup>44</sup> Juventud, disciplina, masividad, mística y alegría llenaron un recinto que resumió simbólicamente las características de la cultura juvenil revolucionaria que representaron las JJ.CC.

La organización juvenil de los comunistas chilenos durante esta época, fue una entidad compleja, cuya descripción no se agota en las descripciones de oposiciones binarias que fueron utilizadas posteriormente para describir la trayectoria de la izquierda chilena. Dogmatismo v/s heterodoxia; conservadurismo cultural v/s contracultura; demócratas v/s estalinistas, son visiones que simplifican una experiencia militante abigarrada, contradictoria en apariencia, pero cuya masividad no se explica solo, por un lado, por ingenuidad y/o ceguera a nivel teórico, o, por otro lado, por una pulsión irracional de sus integrantes. Conciencia, elaboración política, reflexiones teóricas, activismo, en definitiva, adherir a un proyecto histórico de transformación global (la construcción del socialismo), aspecto fuertemente influido por las características locales de este proceso, estuvo en la base de la fórmula representada por las JJ.CC. durante estos años.

### *Notas de fim*

1 Académico Universidad de Santiago de Chile. El presente artículo forma parte del proyecto Fondecyt n° 1990307, del cual el autor es investigador responsable. Se agradecen los comentarios y sugerencias del historiador Alfonso Salgado Muñoz.

2 Entrevistas del autor con Cecilia Coll, Eugenia Villanueva, Francisca Rodríguez, Martín Pascual y Antonio Leal. Todos formaron parte del Comité Central de las JJ.CC.

3 Entrevista del autor con Francisca Rodríguez.

4 Esta constatación pone en cuestión el planteamiento de un exdirigente de las JJ.CC., quien en sus memorias afirma que el conocimiento del comunismo, de los crímenes de Stalin y de la realidad antidemocrática de la URSS “era bastante bajo”. OTTONE (2014, p. 28). Un testimonio que lo desmiente lo entrega Sergio Vuskovic, quien estando en la Jota, participó en Valparaíso de la edición de medios en donde “hablaba de los crímenes de Stalin” (VIVENCIAS DE LUCHADORES PORTEÑOS (2015, p. 204)

5 (Una recopilación de los pronunciamientos públicos de la conducción del PC ante los acontecimientos de 1968 en Checoslovaquia, en *Principios* n°127, septiembre-octubre de 1968, p. 68-85).

6 Jorge Insunza, “Los sucesos de Checoslovaquia abordados desde posiciones de clase”, *Principios* n.º 128, noviembre-diciembre de 1968, p. 65.

7 Jorge Insunza. op. cit., p. 73-74.

- 8 Jorge Insunza, op. cit., p.77.
- 9 Entrevista a Sergio “Cochín” Muñoz y Robinson Pérez “Nos fuimos porque estaban de por medio los principios”, *Punto Final* n°91, 11 de noviembre de 1969, p. 28-31.
- 10 Gladys Marín, “Estamos por un frente revolucionario capaz de unir fuerzas y que no conduzca a aislamientos y derrotas”, *El Siglo* del 18 de junio de 1969, p. 8.
- 11 *El Siglo* del 20 de junio de 1969, p. 3.
- 12 Jorge Insunza, “El trabajo más noble es el hecho por la revolución”, *El Siglo* del 21 de junio de 1969, p.12.
- 13 Manuel Fernando Contreras, “De la protesta a la conciencia revolucionaria”, *Principios* n° 130-131, marzo-junio 1969, p. 58.
- 14 “Unidad obrera-estudiantil: una discusión de su contenido”, *Cuadernos Universitarios*, julio 1969, p. 18-21.
- 15 Gladys Marín, “Estamos por un frente revolucionario capaz de unir fuerzas y que no conduzca a aislamientos y derrotas”, *El Siglo* del 18 de junio de 1969, p. 9.
- 16 “Aun se puede recuperar a la juventud fugitiva”, *El Siglo* del 16 de octubre de 1970.
- 17 Percival Phillips, “Los ‘fans clubs?’ y el adolescente manipulado”, *Principios* n°133, febrero de 1970, p. 56-69.
- 18 “Evtushenko y Neruda al calor de la poesía”, *El Siglo* del 12 de enero de 1968, p.7.
- 19 Gladys Marín, “Saludamos al Congreso con más de 23 mil militantes en las JJ.CC.”, *El Siglo* del 25 de noviembre de 1969, p. 5.
- 20 “Juventud combate”, *El Siglo* del 5 de abril de 1970, p. 9.
- 21 “La BRP es su vida”, *El Siglo* del 30 de agosto de 1970; CORVALÁN, 1980.
- 22 *El Siglo* del 12 de julio de 1973, p. 8.
- 23 Gladys Marín, “A multiplicar nuestro trabajo por el triunfo de Allende y la Unidad Popular”, *El Siglo* del 19 de mayo de 1970, p. 6.
- 24 “Las tareas de la Juventud en el gobierno popular”, *El Siglo* del 22 de noviembre de 1970, p. 10 y 16.
- 25 Un perfil de los candidatos en ARANIBAR (2009), p. 147, “Orel Viciani: “A los cinco años aprendía a cantar la Internacional”, Ramona n° 64, del 6 de enero de 1973 y “Alejandro Rojas: Solo la Revolución interpreta los intereses de los jóvenes”, *El Siglo* del 26 de febrero de 1973.
- 26 “Paso de carga hacia el parlamento”, *El Siglo* del 4 de febrero de 1973, p. 14.
- 27 “Ocho horas de festival juvenil como preludeo del triunfo del 4”, *El Siglo* del 22 de febrero de 1973; Alberto Ríos y José Espíndola, “La juventud votó el 4 de marzo por Chile y su revolución”, *Principios* n° 150, marzo-abril 1973, p. 36-47.

- 28 Entrevistas del autor con Antonio Leal, Hugo Rivas y Silvia Valdivia.
- 29 “De aquí a Penco”, *Ramona* n° 12, 18 enero de 1972, p. 47-48.
- 30 El Siglo del 3 de febrero de 1972. El conflicto entre el MIR y las JJ.CC. había llegado a su clímax en diciembre de 1970, cuando integrantes de la BRP mataron de un balazo a Arnoldo Ríos, militante del MIR y estudiante de la Universidad de Concepción.
- 31 Juan Carlos Arriagada, “Los trabajos voluntarios de la juventud”, *Principios* n°137, enero-febrero 1971, p. 46-53.
- 32 Ernesto Ottone, “Las tareas ideológicas en el frente juvenil”, *Principios* n° 146, julio-agosto de 1972, p. 57-68.
- 33 “Las drogas le hacen decir que...este mundo es una mierda”, *Ramona* n°2, del 5 de noviembre de 1971, p. 11-12.
- 34 Los Beatles no pueden separarse”, *Ramona* n°3, del 12 de noviembre de 1971, p. 6-9.
- 35 Juan Carlos Arriagada, “Metas orgánicas de las JJ.CC.”, *Principios* n°145, mayo-junio de 1972, p.149-160.
- 36 María Teresa Barahona, “Las muchachas se incorporan a la lucha popular”, *Principios* n° 129, enero-febrero de 1969, p. 63-68.
- 37 Juan Carlos Arriagada, “Metas orgánicas de las JJ.CC.”, *Principios* n°145, mayo-junio de 1972, p.155.
- 38 “Francisca Rodríguez, encargada femenina de las JJ.CC. nos dice”, El Siglo del 7 de marzo de 1971.
- 39 La medalla Alicia Ramírez será un gran estímulo para muchachas comunistas”, *El Siglo* del 11 de octubre de 1970.
- 40 “La muchacha comunista: combatiente ejemplar”, *El Siglo* del 4 de marzo de 1973.
- 41 “Timur Timofeev, ‘La lucha de clases contemporánea y la juventud’”, *Apuntes* n° 2, marzo-abril de 1972, p. 30.
- 42 Gladys Marín, ‘Gobierno popular: fruto de grandes luchas e iniciador de la revolución’, *El Siglo* del 6 de septiembre, p. 5-8.
- 43 Carlos Cerda: ‘Libertad y democracia en el gobierno popular’, *Principios* n°144, marzo-abril de 1972, p. 15-36.
- 44 “Marcos Suzarte, ‘El 7° Congreso de las JJ.CC. y las nuevas tareas’”, *Principios* n.º 147-148, noviembre-diciembre de 1972, p. 125-141.

## ***Bibliografía***

Albertaino, Marco. “The life of a communist militant” en Smith, S.A. (edited), *The Oxford Handbook of the History of Communism*, Oxford: Oxford University Press, 2014.



- ÁLVAREZ, Rolando. Trabajos voluntarios: el 'hombre nuevo' y la creación de una nueva cultura en el Chile de la Unidad Popular. In: PINTO, Julio. *Fiesta y drama. Nuevas historias de la Unidad Popular*. Santiago: Lom Ediciones, 2014.
- ARANÍBAR, Eliana. *El árbol florido de Eliana Aranibar*. Santiago: Impreso David Gutiérrez, 2009.
- BARR-MELEJ, Patrick. *Psychedelic Chile: Youth, Counterculture and Politics on the Road to Socialism and Dictatorship*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2017.
- BRACKE, Maud Anne. 1968. In: Smith, S.A. (edited). *The Oxford Handbook of The History of Communism*. Oxford: Oxford University Press, 2014.
- BRODSKY, Ricardo. *Conversaciones con al FECH*. Santiago: Ediciones Chile-América CESOC, 1988.
- CARRASCO PIRARD, Eduardo. *Quilapayún. La revolución y las estrellas*. Santiago: Ediciones del Ornitorrinco, 1988.
- CLARK, Katerina. *Moscow. The Fourth Rome. Stalinism, cosmopolitanism, and the Evolution of Soviet Culture, 1931-1941*. Massachusetts: Harvard University Press, 2001.
- CORVALÁN MARQUÉZ, Luis. *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*. Santiago: Editorial Sudamericana, 2001.
- CORVALÁN CASTILLO, Luis Alberto. *Escribo sobre el dolor y la esperanza de mis hermanos*, Santiago: s/e, 1980.
- CERDA, Carlos. *El leninismo y la victoria popular*. Santiago: Editorial Quimantú, 1971.
- DALMÁS, Carine. *Imagens de uma revolucao alegre. Murais e cartazes de propaganda da experiencia chilena (1970-1973)*. São Paulo: Alameda, 2017.
- FERNÁNDEZ-NIÑO, Carolina. "Revista Ramona (1971-1973): "...una revista lola que tomará los temas políticos tangencialmente". In: ÁLVAREZ, Rolando; Loyola, Manuel (editores). *Un trébol de cuatro hojas. Las Juventudes Comunistas de Chile en el siglo XX*, Santiago: Ariadna Ediciones-América en Movimiento, 2014.
- GARCÍA, Miguel. *Relato de un brigadista*. Santiago: Sociedad Impresora Horizonte, s/d.
- GARRETÓN, Manuel Antonio; Martínez, Javier (1985a). *El movimiento estudiantil: conceptos e historia. Tomo IV*. Santiago: Ediciones Sur, 1971.

GARRETÓN, Manuel Antonio; Martínez, Javier. *La reforma en la Universidad de Chile. Tomo III*. Santiago: Ediciones Sur, 1985b.

GOECKE, Ximena. *Nuestra Sierra es la elección... Juventudes revolucionarias en Chile, 1964-1973*. Tesis para obtener el grado de Licenciada en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1997.

GOMEZ, Caio de Souza. *Quando um muro separa, uma ponte une*". Conexões transnacionais na canção engajada na América Latina (anos 1960/70). São Paulo: Alameda, 2015.

GONZÁLEZ, Yanko. Sumar y no ser sumandos. Culturas juveniles revolucionarias. Mayo de 1968 y diversificación identitaria en Chile. *Alpha* n° 30, julio 2010, p.111-128.

GRAMSCI, Antonio. *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1973.

HALES, Patricio. *Mi encandilamiento comunista. Una experiencia política por la justicia social*. Santiago: Audentia, 2020.

HERTZ, Carmen et al. *Operación exterminio. La represión contra los comunistas chilenos (1973-1976)*. Santiago: Lom Ediciones, 2016.

HOFFMANN, David L. *Stalinist Values. The cultural norms of soviet Modernity (1917-1941)*. New York: Cornell University Press, 2003.

HUNEEUS, Carlos. *Movimientos universitarios y generación de elites dirigentes. Estudio de casos*. Santiago: Corporación de Promoción Universitaria, 1973.

MARCOU, Lilly. *El movimiento comunista internacional desde 1945*. Madrid: Siglo XXI, 1981.

MARTÍNEZ, Sergio. *Entre Lenin y Lennon. La militancia juvenil de los años '60*. Santiago: Mosquitos Comunicaciones, 1996.

MARKARIAN, Vania. Sobre viejas y nuevas izquierdas. Los jóvenes comunistas uruguayos y el movimiento estudiantil de 1968. *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, núm. 81, septiembre-diciembre, p. 159-186, 2011.

MARKARIAN, Vania. Pistas para entender una mofa entre los jóvenes uruguayos de izquierda de fines de los sesenta. *L'Ordinaire des Amériques* [En ligne], 217 | 2014, mis en ligne le 15 décembre 2014, consulté le 15 juin 2020. URL: <http://journals.openedition.org/orda/1700> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/orda.1700>

- McADAMS, A. James. *Vanguard of the Revolution. The Global Idea of the Communist Party*. Oxford: Princeton University Press, 2017.
- MIRANDA, Gustavo. Cuando la cultura se escribe con la guitarra: El sello DICAP y la política de las Juventudes Comunistas, Chile. 1968-1973. In: BARRUETO, Adriana; RAMOS, Ignacio (editores). *¿Qué hay de popular en la música popular?* Actas del I Congreso chileno de estudios de música popular, 2012.
- MOLINERO, Carme; YSÁS, Pere. *De la hegemonía a la autodestrucción. El Partido Comunista de España (1956-1982)*. Barcelona: Crítica, 2017.
- MORAGA, Fabio. Ser joven y no ser revolucionario. La juventud y el movimiento estudiantil durante la Unidad Popular. In: ZAPATA, Francisco (compilador). *Frágiles suturas. Chile a treinta años del gobierno de Salvador Allende*. México D.F.: Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, 2006.
- MOULIAN, Tomás. *Democracia y socialismo en Chile*. Santiago: Flacso, 1983.
- MOULIAN, Tomás. *La forja de ilusiones: el sistema de partidos 1932-1973*. Santiago: ARCIS-FLACSO, 1993.
- MOULIAN, Tomás. La vía chilena al socialismo: itinerario de la crisis de los discursos estratégicos de la Unidad Popular. In: PINTO, Julio (coord.). *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*. Santiago: Lom Ediciones, 2005.
- OLMEDO, Carolina. El muralismo comunista en Chile: la exposición retrospectiva de las Brigada Ramona Parra en el Museo de Arte Contemporáneo de Santiago, 1971. In: ULIANOVA, Olga et al, 1912-2012. *El siglo de los comunistas chilenos*. Santiago: IDEA-USACH, 2012.
- OLMEDO, Carolina. El joven envejecido. Arte en Chile de 1988 a 1968. In: ESTEFANE, Andrés et al. 1988-1968: *De la transición al largo 68' en Chile*. Santiago: Ariadna Ediciones, 2019.
- OTTONE, Ernesto. *El viaje rojo. Un ejercicio de memoria*. Santiago: Debate, 2014.
- PALIERAKI, Eugenia. ¡La revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta. Santiago: Lom Ediciones, 2014.
- PRIESTLAND, David. *Stalinism and the Politics of Mobilization. Ideas, Power and Terror in Inter-war Russia*. Oxford: Oxford University Press, 2007.

PONCE, José Ignacio. En busca de la universidad democrática. La jota universitaria durante la década de los sesenta. In: ÁLVAREZ, Rolando; LOYOLA, Manuel (editores). *Un trébol de cuatro hojas. Las Juventudes Comunistas de Chile en el siglo XX*. Santiago: Ariadna Ediciones-América en Movimiento, 2014.

RÍOS, Alberto. *Los hijos de la UTE. Jóvenes héroes, amantes de un sueño, actores de una tragedia*. Santiago: Editorial USACH, 2015.

RIQUELME, Alfredo. *Rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia*. Santiago: Centro de Investigación Diego Barros Arana, 2009.

ROSEMBLATT, Karin. *Gendered Compromises. Political Cultures & the State in Chile, 1920-1950*. Chapel Hill and London: The University of North Carolina Press, 2000.

RUTTER, Nick. Look Left, Drive Right: Internacionalisms at the 1968 World Youth Festival. In: GORSUCH, Anne E.; KOENKER, Diane P. *The socialisms sixties. Crossing borders in the second world*. Indiana: Indiana University Press, 2013.

SABROVSKY, Eduardo. *Hegemonía y racionalidad política. Contribución a una teoría democrática del cambio*. Santiago: Ediciones del Ornitórrinco, 1989.

SALGADO, Alfonso. “Una pequeña revolución”. Las Juventudes Comunistas ante el sexo y el matrimonio durante la Unidad Popular. In: ÁLVAREZ, Rolando; LOYOLA, Manuel (editores). *Un trébol de cuatro hojas. Las Juventudes Comunistas de Chile en el siglo XX*. Santiago: Ariadna Ediciones-América en Movimiento, 2014.

SALGADO, Alfonso. Making Friends and Making Out: The Social and Romantic Lives of Young Communists in Chile (1958-1973). *The Americas* 76(2), 299-326, 2019.

SALGADO, Alfonso. The Rearguard of the Vanguard: Women, Home and Communist Activism in Chile, 1930-73. *Gender & History*: Vol.00 No.0 xxxx 2020, pp. 1-18, 2020.

SAMANIEGO, Augusto. Mis recuerdos de joven comunista en la década de 1960. In: ÁLVAREZ, Rolando; LOYOLA, Manuel (editores). *Un trébol de cuatro hojas. Las Juventudes Comunistas de Chile en el siglo XX*. Santiago: Ariadna Ediciones-América en Movimiento, 2014.

SANTA CRUZ, Yanny. Las y los ‘pingüinos’ en la Unidad Popular. La vida política de los estudiantes secundarios de izquierda en Santiago. In: GATICA, Enrique et al. *Se levanta el clamor popular. Experiencias del pueblo organizado durante el gobierno de los mil días, 1970-1973*. Concepción: Talleres Sartaña, 2019.

SCHMIEDECKE, Natália Ayo. “Ayudar a aquellos artistas que transformaron la canción en un arma de lucha”: o papel das Juventudes Comunistas na difusão da Nova Canção chilena (1968-1973). *Tempo & Argumento* v., n°22, set/dez. 2017, p.146-173.

TRAVERSO, Enzo. Historizando el comunismo. In: ANDRADE, Juan; HERNÁNDEZ, Fernando (eds.). *1917. La Revolución rusa cien años después*, Madrid, Akal, 2017.

ULIANOVA, Olga. El comunismo chileno a través de los archivos soviéticos. In: VARAS, Augusto et al. *El Partido Comunista en Chile. Una historia presente*. Santiago: Catalonia.

VVAA. *Vivencias de luchadores porteños para cambiar el mundo*. Valparaíso: Biblioteca Volodia Teitelboim, 2010.

VALENZUELA, Florencio. *Recuerdos desordenados. Esquirlas de un sueño*. Valparaíso: Colectivo Itinerante, 2014.

VUSKOVIC, Sergio. *El pluripartidismo y el proceso revolucionario chileno*. Santiago: Editorial Austral, 1973.

YOUNG, Marilyn B; QUINN-JUDGE, Sophie. The Vietnam war as a world event. In: FÜRST, Julian et al. *The Cambridge History of Communism. Vol. III. Endgames? Late Communism in Global Perspective, 1968 to the Present*. Cambridge: Cambridge University Press, 2017.